



6



comentarios al artículo
*The Flickering Light of
Liberalism in Latin America**

Gladys E. Villarroel

Sobre la autora

Gladys E. Villarroel

Profesora Titular (j) de la Universidad Central de Venezuela.
Dra. en Ciencias Sociales por esa misma casa de estudios.
Estancia postdoctoral en el Departamento de Sociología de
la Universidad de Yale. Forma parte del Comité Académico
de Cedice-Libertad.

Escrito en Caracas, Junio 2021

* Bello, 2020. «*The Flickering Light of Liberalism in Latin America*».
The Economist, April 18th 2020 edition.
Puede consultarlo en: <https://www.economist.com/the-america/2020/04/16/the-flickering-light-of-liberalism-in-latin-america>

Traducción: La luz parpadeante del liberalismo en América Latina
Ilustración: Lo Cole

Índice

Introducción	4
1 ¿Renovar el liberalismo?	5
2 Entra el liberalismo	8
3 Crisis en la España del siglo diecinueve	11
4 Liberalismo e independencia en Hispanoamérica	15
5 Miranda, el liberal	20
6 Entra la revolución	23



Introducción

En estas páginas comento el artículo [*The Flickering Light of Liberalism in Latin America \(La luz parpadeante del liberalismo en América Latina\)*](#).¹ Los comentarios tienen tres propósitos. Primero, discuten la conjetura de Bello sobre el carácter foráneo del liberalismo en América Latina (AL). Segundo, y en paralelo con lo primero, consideran brevemente la complejidad de la doctrina liberal y algunas de sus expresiones en España y en la América meridional, durante el siglo diecinueve; tercero, presentan una perspectiva que podría ser una explicación plausible acerca del carácter vacilante, en nuestros días, del liberalismo en AL.

Bello, haciendo referencia a un libro reciente se pregunta si las debilidades del liberalismo en AL podrían deberse a que el pensamiento liberal es extranjero, ajeno respecto al subcontinente. Los autores del libro, Ivan Krastev y Stephen Holmes, atribuyen el reciente surgimiento de nacionalismos populistas en países de Europa Central y Oriental al fracaso de los regímenes liberales surgidos en esas regiones después de 1989. Copiar una alternativa o pensamiento político surgidos en otros contextos, dicen estos estudiosos, puede ser una experiencia humillante para los ciudadanos de un país porque ese hecho puede negar tradiciones e identidades nacionales. Bello conjetura sino será esa la misma razón que podría explicar el frágil, titilante o muy «elitesco», apego a las ideas liberales en la América de habla hispana.

Bello esboza alguna explicación al describir dos debilidades del liberalismo contemporáneo en AL. Una, provendría del carácter conservador, entre nosotros (y también en España, apunta), del pensamiento liberal. En nuestro caso, argumenta, ese carácter no ha permitido que los liberales latinoamericanos hayan podido deshacerse de la funesta etiqueta de ser «neoliberales», es decir, de encarnar, según sus adversarios políticos, lo peor, lo más reaccionario del pensamiento político y económico actual. La segunda debilidad, dice Bello, viene dada porque el liberalismo genuino parecer ser del dominio exclusivo de personas de la clase media alta que, para agravar el asunto, tienen estudios en universidades extranjeras. En estos comentarios dejaré de lado esta última observación de Bello.

1 Bello, 2020. «*The Flickering Light of Liberalism in Latin America*». The Economist, April 18th 2020 edition.


1

¿Renovar el liberalismo?

Es de interés considerar, en primer término, que la fragilidad o la desilusión con el pensamiento liberal —aunque puede ser más marcada y sostenida en AL y en los países estudiados por Krastev y Holmes— parece tener cierta trayectoria y estar presente a nivel global. Creo, efectivamente, que a eso se refiere *The Economist* en 2018:

Liberalism made the modern world, but the modern world is turning against it. Europe and America are in the throes of a popular rebellion against liberal elites, who are seen as self-serving and unable, or unwilling, to solve the problems of ordinary people. Elsewhere a 25-year shift towards freedom and open markets has gone into reverse, even as China, soon to be the world's largest economy, shows that dictatorships can thrive.²

2 The Economist. 2018. 1843-2018. *A manifesto for renewing liberalism*. London, The Economist, p. 2.




En un registro distinto Raymond Boudon, sociólogo liberal francés, constataba en 2003 que, a pesar de «la potencia intelectual del liberalismo, su interés político, su eficacia económica y su importancia histórica», las ideas liberales gozaban de muy escasa popularidad entre los intelectuales. Esa constatación le llevó a publicar un libro *Pourquoi les intellectuels n'aiment pas le libéralisme*,³ obra en la cual explora las razones sociocognitivas que hacen del liberalismo una doctrina poco atractiva, en distintos grados, para científicos, investigadores y divulgadores. Boudon advierte igualmente que no todos los grupos que componen el complejo mundo intelectual son igualmente refractarios al pensamiento liberal. Aún así puede decirse que la doctrina liberal no contaba a comienzos del siglo veintiuno con el favor de las élites intelectuales, al menos en la Francia de Boudon.

El analista liberal Carlos Alberto Montaner⁴ ha constatado igualmente la desilusión con el pensamiento liberal en AL, pero también en el resto del mundo. Entiende que comenzó a principios del siglo XX. Se pensaba entonces que era necesaria la intervención del Estado en la economía para impulsar el desarrollo de los países y alcanzar una sociedad justa. Entre 1910 y 1928 dice, se vivió eventos y procesos políticos de gran violencia, entre otros la primera guerra mundial. A juicio de Montaner, estos procesos tuvieron un enorme impacto en AL. A partir de 1917, quizás bajo la influencia del golpe de estado bolchevique que llevó al partido comunista al poder en la Rusia zarista, se difundió con fuerza la idea que define la función primordial e indispensable del Estado para alcanzar justicia y bienestar en las sociedades. Esta idea iliberal pudo, a mi juicio, contribuir a debilitar en AL las esperanzas de cambio moderado, pausado y reformista que el liberalismo ofrece e inclinar la balanza hacia los procesos «revolucionarios», naturalmente de corte violento y que prometen sin vergüenza alguna el paraíso en la tierra.

Si aceptamos el desencanto o la desafección descritos por *The Economist*, Boudon o Montaner respecto a las ideas liberales en otras sociedades ¿será posible explicar bajo esa misma hipótesis las debilidades del liberalismo en un continente como AL?

3 Raymond Boudon, 2003. *Pourquoi les intellectuels n'aiment pas le libéralisme*. Paris, Odile Jacob.

4 Carlos Alberto Montaner, 2000. «El desarrollo del liberalismo en América Latina y la Internacional Liberal». Seminario de la Fundación Friedrich Naumann. Potsdam, 16 y 17 de mayo 2000.



Sabemos que las características culturales, políticas y económicas de la América de habla hispana han sido y son marcadamente diferentes a las de América del Norte y a las de países europeos. En relación con la singularidad de AL conviene recordar, mediante una larga cita, lo que dijera Samuel Huntington en 1996:

América Latina, sin embargo, tiene una identidad distinta que la diferencia de Occidente. Aunque es una criatura de la civilización europea, América Latina ha evolucionado a lo largo de una ruta diferente a la de Europa y América del Norte. Ha tenido una cultura corporativista, autoritaria, que Europa tuvo en un grado mucho menor y de la cual careció Norteamérica. Ambas, Europa y Norteamérica, sintieron los efectos de la Reforma y han combinado el catolicismo con las culturas protestantes. Históricamente, aunque esto puede estar cambiando, América Latina ha sido sólo católica. La civilización latinoamericana incorpora las culturas indígenas, que no han existido en Europa, que fueron efectivamente borradas en América del Norte, y cuya importancia varía desde México, América Central, Perú y Bolivia, de un lado, hasta Argentina y Chile, en el otro. La evolución política y económica de América Latina ha diferido agudamente de los patrones prevalecientes en los países nor-atlánticos.⁵

El carácter híbrido de la cultura latinoamericana original, los rasgos autoritarios y centralistas de sus estilos de gobierno y de su cultura política, junto a su diferente trayectoria evolutiva, ¿podrían aportar a la explicación de la debilidad del pensamiento liberal en AL? ¿Serán éstas algunas de las razones que den cuenta de lo extraño o ajeno que el liberalismo haya sido, o sea hoy, respecto a la cultura y a las ideas políticas y económicas prevalecientes en AL? Veamos.

5 Samuel P. Huntington, 1997[1996]. *The Clash of Civilizations and the Remaking of World Order*. New York, Touchstone, p. 46.


2

Entra el liberalismo

Cuando las ideas liberales llegan a la América hispana en los años previos a las luchas independentistas se insertaron, sin duda, en un terreno cultural y político diferente a cualquier otro conocido. No podía haber sido de otra manera pues se trataba, como es común decir, de un Nuevo Mundo. Culturalmente, como sostiene Huntington, católico e indígena. Más el catolicismo que llega y se impone en la América meridional era una versión profundamente estructurada por la ideología de la Contra-Reforma; en consecuencia la iglesia y, en general, las autoridades coloniales, actuaban según esas pautas y parecían impermeables a nuevas ideas. Por el lado indígena, lo que había era diversidad pura. Convivían culturas altamente desarrolladas, aisladas unas con respecto a las otras, con ritos y costumbres diferentes e infinidad de lenguas. Junto a las cuales existían formaciones humanas más sencillas de cazadores, pescadores, recolectores.

Hispanoamérica, desde su origen y a lo largo de su evolución histórica, transitó, sin duda, un camino distinto a cualquier otro. Recientemente, el historiador Elías Pino Iturrieta ha subrayado que el espacio que denominamos AL no resulta de una historia común, sino de la «evolución de una diversidad de historias» y que lo que creemos común en el continente, incluido el elemento fraternal, no es más que un mito.⁶ Creo que esa complejidad y diversidad, originarias y evolutivas, podrían ser un primer punto de partida, aunque no el único, para intentar, sino explicar, al menos comprender las dificultades y las desventuras del pensamiento liberal en nuestras tierras.

6 Elías Pino Iturrieta, 2021. «La fantasía de la integración latinoamericana». En <https://lagranaldea.com/2021/02/21/la-fantasia-de-la-integracion-latinoamericana/>




Pero, ¿por qué ir hacia atrás? ¿por qué revisar procesos históricos para entender lo qué es hoy el liberalismo en AL? Si nos colocamos en la perspectiva de la historia intelectual,⁷ podemos entender que las ideas importantes, las categorías de pensamiento que han sido influyentes en un período histórico determinado pueden mantenerse a lo largo del tiempo. Las ideas también pueden admitir nuevos significados y acomodarse a realidades diferentes de aquellas en las cuales surgieron inicialmente. En otras palabras, los sistemas intelectuales pueden ajustarse, incorporarse y fundirse con costumbres, tradiciones, patrones culturales, políticos, económicos de una sociedad nueva hasta llegar a no ser considerados extraños. Si aceptamos la conjetura de Bello merece la pena preguntarse ¿por qué no ha sido ése el caso del liberalismo en lo que hoy llamamos AL?

Un segundo punto que conviene tener en cuenta se refiere a las complejidades mismas de la doctrina liberal. De acuerdo con F. A. Hayek,⁸ el liberalismo no es una doctrina plenamente homogénea. Desde su origen en el Siglo de las Luces, dice, las ideas liberales han tenido un doble anclaje: dos concepciones diferentes de la idea de libertad. De allí han evolucionado dos perspectivas liberales. Una, es «empírica y carente de sistema» (filósofos morales ingleses Hume, Adam Smith, y otros); otra, es «especulativa y racionalista» (los ilustrados franceses, con los enciclopedistas y Rousseau a la cabeza). La primera vertiente liberal ve los procesos de cambio social como resultado de ordenamientos espontáneos. Mientras que la segunda entiende que las sociedades pueden y deben reorganizarse racionalmente, si es necesario mediante revoluciones. Estas dos tradiciones liberales aunque forman parte de un universo intelectual común, muestran igualmente diferencias significativas entre sí. Parece razonable tener en cuenta esta distinción para intentar comprender cómo ambas tradiciones pudieron difundirse e impregnar los procesos políticos independentistas en la América Hispana. Pero, ¿por qué ir a las luchas emancipadoras del siglo diecinueve? Simplemente, porque es el momento inicial y decisivo de la difusión de la doctrina liberal en nuestras tierras.

7 Isaiah Berlin, 1992 [1990]. *Árbol que crece torcido. Capítulos de historia de las ideas*. México, Vuelta. Edición original: *The Crooked Timber of Humanity. Chapters in the History of Ideas*. London, John Murray Publishers; I. Berlin, 2000. *The Power of Ideas*. Henry Hardy (ed.), Princeton, NJ, Princeton University Press. Véase también Leszek Kolakowski, 1980. *Las principales corrientes del marxismo. I. Los fundadores*, Madrid, Alianza Editorial. Traducción: Jorge Vigil. Título original: *Glówne Nurty Marksizmu I*.

8 Friedrich A. Hayek, 2014 [1959]. *Los fundamentos de la libertad*. Madrid, Unión Editorial. pp. 82-84. Edición original: *The Constitution of Liberty*, Routledge y Chicago University Press, 1959.



Quizás, si tenemos en mente tanto las características culturales, religiosas, demográficas o económicas de las sociedades coloniales de habla hispana, cuanto las diferencias ideológicas dentro de la tradición liberal, sea posible pensar alguna conjetura que se acople mejor con la explicación de las fragilidades actuales del liberalismo en AL. Lo que se sabe con certeza histórica es que ideas de ambas tradiciones, el liberalismo ilustrado racionalista y el liberalismo empírico inglés, influyeron decididamente en el pensamiento y en las acciones de los líderes independentistas en AL. Pero, como el asunto no comenzó aquí en nuestra América meridional conviene echar una ojeada al pensamiento político español de esa época. De hecho es precisamente en España que se acuña, a comienzos del siglo diecinueve, la palabra «liberal» para designar a quienes buscaban cambios en la sociedad y se oponían a la monarquía. Esta palabra, según refiere Boudon,⁹ fue tomada por los conservadores ingleses (*tories*) para ironizar sobre las propuestas y descalificar a sus opositores progresistas, *whigs*, por considerar utópicas las ideas de los liberales españoles.

9 Boudon, op. cit., p. 22.

3


Crisis en la España del siglo diecinueve

A comienzos del siglo diecinueve la situación política en España era sumamente grave. El escenario era de una clara decadencia. A consecuencia de la invasión napoleónica se había producido un vacío de poder, se libraba una guerra feroz, estaba en marcha una rebelión popular y la monarquía de los Borbones parecía desmoronada. Según Martínez de Pisón,¹⁰ en 1808 España exhibía los penosos resultados de gobiernos monárquicos absolutistas y tiránicos y de un personalismo arbitrario. Por si fuera poco, la iglesia católica tenía una presencia abrumadora, dominante, en la sociedad y en la vida de las personas, lo cual se asociaba con una fuerte intolerancia. En suma, una profunda crisis atravesaba, de arriba abajo, la sociedad española. Como referencia del gravísimo estado de esa sociedad en esos años es bueno recordar que, justo entre 1810-1815, Francisco de Goya produce los poderosos grabados que representan «Los desastres de la guerra» y recoge en una obra maestra, «Las ejecuciones», uno de los tantos fusilamientos que se llevaron a cabo en ese turbulento periodo.

Martínez de Pisón¹¹ encuentra que las ideas liberales entran en juego, justamente, en medio de esa profunda crisis de la sociedad española. Aunque de origen extranjero, reconoce, se desarrolló un liberalismo español. La impronta liberal se expresó en el florecimiento de

10 Martínez de Pisón, José María. 2005. «El pensamiento liberal español y la independencia de América: Flórez Estrada y Blanco White». *Anuario de Filosofía del Derecho*, XXII, 2005, pp. 221-234.

11 Martínez de Pisón, 2005.




la prensa, en los debates de las Cortes de Cádiz y en la Constitución de 1812. Al decir de Martínez —en una forma característica que los latinoamericanos de hoy podemos reconocer— los discursos y discusiones de las Cortes españolas estaban repletos de principios, excelentes todos, pero, inútiles en la práctica.

Entre 1820-1823 en España se vivió lo que se ha llamado el Trienio Liberal. Una característica política de este difícil periodo fueron los conflictos entre liberales. Unos, llamados moderados eran partidarios del equilibrio de poderes entre las Cortes y el rey, como pautaba la Constitución de 1812. Los otros, eran los liberales exaltados que demandaban una nueva Constitución, el sometimiento del ejecutivo al legislativo y del rey a la soberanía nacional, y una mayor ampliación de las libertades y reformas sociales.¹² Los historiadores consideran que el legado del Trienio Liberal fue principalmente la difusión de la visión política del liberalismo. Posteriormente, esas ideas aunque no impidieron la restauración de la monarquía, sí obstaculizaron el regreso al absolutismo tradicional de los monarcas españoles.

En la aventura liberal española del siglo diecinueve, Martínez de Pisón encuentra dos figuras clave: Jesús María Blanco White (1775-1841) y Álvaro Flórez Estrada (1766-1853), quienes además mostraron sumo interés y preocupación por lo que ocurría en la América hispana. Importa revisar brevemente lo concerniente a estos dos liberales porque, a mi entender, en su ideario y sus acciones expresan los dos modos (moderado y exaltado) del primer liberalismo español. Como espero se verá, esos modos perfilan una distinción semejante a la que encuentra Hayek entre la tradición empírica inglesa y el racionalismo continental de los ilustrados.

Blanco White, fue sacerdote. Es considerado uno de los fundadores del liberalismo español. Después de la invasión napoleónica se exilia en Inglaterra. Allí abandona el sacerdocio y el catolicismo. Se hace anglicano. Su residencia inglesa marca la evolución de su pensamiento liberal. Inicialmente su liberalismo se inclinaba hacia la izquierda, con salpicaduras jacobinas. Su pensamiento evoluciona hasta un proyecto político liberal renovador y

12 Alberto Gil Novales. 1997. «El primer liberalismo». *Argensola: Revista de Ciencias Sociales del Instituto de Altos Estudios Altoaragoneses*, N° 111, p. 89.




original, de raigambre ilustrada por su creencia en el poder de la razón, pero que también defiende la capacidad para convencer a partir de argumentaciones y de la lucha contra la ignorancia y el fanatismo. Respalda también la libertad de imprenta. No en vano había sido director de un periódico en España; en Inglaterra funda otro (*El español*). Su intención era formar la opinión pública y con sensibilidad ilustrada se propuso alumbrar el intelecto y mejorar las opiniones de los lectores; todo lo cual, pensaba, elevaría el tono de la discusión pública. Su proyecto político era gradualista, reformista, mesurado. Estaba inspirado en la historia y la experiencia política inglesas, es decir, en un saber hacer anclado en la cultura y en las actitudes y representaciones políticas de las personas. Los conceptos básicos de Blanco White eran libertad, igualdad, tolerancia.¹³

La experiencia vital e intelectual de Flórez Estrada, como relata Martínez de Pisón,¹⁴ es diferente. Participó muy activamente en política. Fue diputado en Asturias y muy diligente en el desarrollo político de los primeros momentos de la llamada «revolución española» (opuesta a Napoleón y su proyecto). Escribió proclamas y en nombre de la Junta General del principado de Asturias declaró la guerra al emperador francés. Tuvo también, al parecer, un entendimiento distinto del programa liberal. Elaboró una constitución, con lo que buscó no sólo influir en la opinión pública sino influir directamente en las discusiones de las Cortes. Fue un claro admirador de la Revolución Francesa y defendió sus principales conceptos: estado de naturaleza, pacto social, derechos naturales, defensa de la soberanía popular. Se exilia en 1814.

Con referencia a los temas explorados en estas páginas, la experiencia de estos dos políticos españoles deja en evidencia dos cosas. Primero, la tensión entre dos tendencias en el liberalismo español, moderados y exaltados; o lo que, en palabras de Hayek, vendrían a ser la anglicana y la galicana. Segundo, ilumina las razones del fracaso del proyecto liberal en la España decimonónica. Algunos han pensado que ese proyecto tuvo muy escaso apoyo social debido a varias condiciones: la perturbadora desigualdad de la sociedad en esa época, la débil capacidad política de la gente y una educación insuficiente de los diferentes grupos sociales.

13 Martínez de Pisón, op. cit., p. 142.

14 Martínez de Pisón, op. cit.



Asociado con el exiguo apoyo de la sociedad española en ese momento, me inclino a pensar que el fracaso del liberalismo en la península —también en otros espacios como el caso que nos ocupa— puede estar mostrando, a mi entender, lo que parecen ser los límites característicos de esta doctrina: no florece en cualquier sociedad y para hacerlo requiere un contexto cultural e institucional apropiado. El fracaso del proyecto liberal en España tuvo sin duda irradiaciones hacia las colonias americanas e influyó, desde el inicio creo, en las desventuras del liberalismo en la híbrida América meridional.

4


Liberalismo e independencia en Hispanoamérica

La Ilustración, es sabido, influyó en la doctrina liberal. Con toda razón. Porque el movimiento ilustrado transformó todo lo transformable en ese momento histórico: ideas, esperanzas, moralidades, sensibilidades y prácticas políticas. El optimismo ilustrado defendió la superioridad universal de la razón, y esa supremacía, entre otras cosas, fue puesta al servicio de la reflexión y la acción políticas. En el Siglo de las Luces, la transformación profunda de las sociedades y el florecimiento humano parecían posibles.

Sin embargo, junto a las ideas ilustradas a favor del progreso, de la ciencia y del bienestar humano, coexistía, de acuerdo con Isaiah Berlin,¹⁵ una visión sistémica, tecnocrática, rígida de los seres humanos y sobre cómo resolver los profundos malestares políticos, morales, económicos.¹⁶ Aunque no eran los únicos que pensaban así, los ilustrados continentales, en especial los franceses, creían posible curar todas las calamidades y los males sociales con

15 Isaiah Berlin, 2017. *The Age of Enlightenment*. 2a. Edición. Henry Hardy (ed.), Oxford, *The Isaiah Berlin Literary Trust*. Disponible en http://berlin.wolf.ox.ac.uk/published_works/ae/AE2.pdf [Consulta: mayo 2020]; véase también I. Berlin, 1986. *Contra la corriente. Ensayos sobre la historia de las ideas*. Henry Hardy (comp.), México, Fondo de Cultura Económica. Traducción Hero Rodríguez Toro. Edición original: 1979. *Against the Current. Essays in the History of Ideas*, Londres, The Hogarth Press.

16 Isaiah Berlin. 1986, p. 59.




sólo seguir un procedimiento racional, que llevaría a encontrar y desarrollar las soluciones técnicas adecuadas. En otras palabras, como en muchas invenciones intelectuales humanas la matriz ilustrada ofrecía variaciones y perspectivas que no siempre congeniaban unas con otras. Al ser la Ilustración una de las fuentes que alimentó la doctrina liberal, algunas de esas variaciones, como piensa Hayek, tomaron cuerpo en el liberalismo.

Conviene tener en mente esa característica del pensamiento liberal para una mejor aproximación a las luchas por la emancipación en Iberoamérica. En el siglo dieciocho, en muchos lugares iban estallando sublevaciones y revueltas: de comuneros, de indígenas, de criollos y mestizos y, ya a mediados del siglo, participaron también en estas insurrecciones esclavos negros. El mundo colonial hispanoamericano se rebelaba.

Al llegar el siglo diecinueve, se inician en firme los procesos independentistas. En las primeras proclamas y debates se juntaban alegremente ideas de la Ilustración continental, léase Revolución Francesa, y principios liberales provenientes, sobre todo, del modelo de la revolución norteamericana. Estas ideas y representaciones no sólo conformaron las mentalidades, los pensamientos y las acciones de quienes fueron actores destacados en los procesos constitutivos republicanos, sino que también encontraron su lugar en la letra de las primeras constituciones que se fueron diseñando en ese periodo.

Debido a ello, seguramente, encontramos en las proclamas y en las constituciones principios liberales básicos (primacía del individuo, libertad, seguridad, propiedad, federalismo) claramente derivados de la experiencia norteamericana, junto a nociones derivadas del modelo revolucionario francés (ser natural, voluntad general, centralismo). Los independentistas hispanoamericanos mostraban influencias de una u otra corriente de pensamiento, o a veces de las dos. Buen ejemplo es Juan Germán Roscio. Fue uno de los redactores de la primera Constitución republicana en Hispanoamérica, promulgada en Caracas en 1811. Roscio, dijo alguna vez: «Si queremos libertad, hemos de ser liberales».¹⁷ En la constitución de 1811, defendió la organización federal de la república; para la constitución

17 Irene Loreto González, s/f. «El pensamiento de Juan Germán Roscio en los primeros textos Constitucionales de Venezuela». Disponible en <https://www.uma.edu.ve/admini/ckfinder/userfiles/files/Irene%20Loreto%20Roscio%20Seminario.pdf> Consultado 26 mayo 2021.



de 1819 favoreció una estructura centralizada, bajo la evidencia del estado de guerra en que se encontraba la nación y, paradójicamente, por su consistente defensa de la libertad en contra de la opresión.¹⁸

Creo que esas primeras experiencias independentistas podrían hacer tambalear una de las conjeturas de Bello: el presunto carácter «foráneo» de la doctrina liberal en AL. Si a ver vamos, salvo en la Inglaterra de Locke, Hume, Mill y Adam Smith, el liberalismo ha sido extraño en todas partes. Ya vimos lo sucedido en España.


Si el liberalismo estuvo en los orígenes del régimen republicano en la América hispana hace doscientos años y fue una doctrina política vigente, ciertamente con matices y variaciones, durante más de un siglo, mal puede ser un pensamiento completamente ajeno a nuestras tradiciones y culturas políticas. El liberalismo no puede ser de tal modo forastero, como piensa Bello, para que pueda, hoy en día, causar humillación y rechazo en los ciudadanos de estas tierras. Importa revisar algunas interpretaciones.

Cuando las ideas ilustradas y las ideas liberales llegan a la América hispana la obediencia al monarca, con base en el dogma del poder divino otorgado al rey, era ciega; eran los tiempos del «orden y mando» y de «por ser esa mi voluntad». A pesar de ese dominio, el historiador venezolano Jorge Bracho encuentra que, a partir de 1808, la América española presencia la expansión de la naciente doctrina liberal y de la modernidad. La soberanía no reside más en el monarca, «el individuo es la medida de todas las cosas.»¹⁹

Al decir de Domingo Miliani, en ese mundo lo que se planteaba no era sólo una ruptura política sino, sobre todo, mental. Había que quebrar el control sobre las representaciones y los modos de pensar ejercido por la iglesia católica mediante las diferentes órdenes religiosas. Esto configuraba un cuadro complejo. De un lado, estaba el tradicionalismo, la doctrina escolástica, del otro, la modernidad, el pensamiento de los ilustrados, el ideal

18 Loreto González, s/f, pp. 20-2. Véase Juan Germán Roscio, 1994 [1821]. *El triunfo de la libertad sobre el despotismo*. Caracas, Monte Ávila Editores.

19 Jorge Bracho, 2016. *Liberalismo e Independencia en Venezuela*. Valencia, Fondo Editorial Carabobo.




liberal. En este espacio intelectual, aparecen pensadores, como el ya mencionado liberal Juan Germán Roscio, quien conjuga creencias religiosas profundas con principios liberales y republicanos.²⁰

Conviene subrayar que, en cualquier caso, la heterogeneidad fue lo que dominó los procesos de pensamiento en las épocas iniciales de las luchas independentistas. Había para escoger, unos eran federalistas, otros centralistas, había partidarios de la monarquía, mientras otros defendían el ideal republicano, de un lado estaban los teólogos, del otro diversos pensadores ilustrados. Junto a esta diversidad intelectual una característica llama la atención cuando se revisan los acontecimientos políticos del siglo diecinueve en la América hispana. La religión penetraba no sólo la vida de las personas, sino el pensamiento y los espacios políticos: los virreyes eran obispos, y los obispos virreyes, así de intrincadas y próximas eran las relaciones entre la iglesia católica, la sociedad y la política. Aunque sólo había cuatro virreinos es un hecho a destacar.

Si se quiere establecer conexiones entre el pasado y el presente del liberalismo en AL, con el permiso y la benevolencia de los historiadores, parece conveniente mirar con otros ojos los diferentes ritmos y secuencias evolutivas de nuestros países. Guillermo Palacios, analista mexicano, valora así la dinámica del momento republicano liberal en el siglo diecinueve:

20 Domingo Miliani, 1994. «Juan Germán Roscio, héroe intelectual», en Juan Germán Roscio, op. cit.



...en estas partes del mundo, tan frecuentemente acusadas de atrasadas e inmaduras, se dio un proceso inédito de experimentación política. En un plazo de 20 años aproximadamente, con la monumental excepción de la América portuguesa, decenas de antiguas posesiones monárquicas, viejas de siglos, muchas de ellas denominadas reinos, se transformaron en otras tantas repúblicas liberales, sujetas a mecanismos de representación popular estructurados con base en procedimientos y discursos, sobre todo discursos, de algo que entonces comenzaba a identificarse, vagamente, con «la democracia».²¹

Así, se perfila un hecho innegable. En la América hispana el liberalismo no sólo fue una representación cognitiva de la sociedad, del individuo, de la libertad, sino que se concretó en la creación de repúblicas guiadas por procedimientos y valores liberales. Importa comprender esa inédita experiencia política para, quizás, aproximarnos a las razones por las cuales ese enorme experimento político no logró estabilizarse y perdurar.

21 Guillermo Palacios (coord.) 2007. *Ensayos sobre la Nueva historia política de América Latina*. México, El Colegio de México, p. 11.

5


Miranda, el liberal

Una manera para visualizar y comprender mejor el enmarañado universo político e intelectual a comienzos del siglo diecinueve en Hispanoamérica es aproximarnos a una figura eminente, Francisco de Miranda. El venezolano, —según Mariano Picón Salas «primer criollo de dimensión histórica mundial»— participó activamente en tres procesos políticos decisivos de esa época. Fue oficial del ejército español y actuó en la guerra de independencia de los Estados Unidos, siendo cercano a los llamados *Founding Fathers* de Norteamérica; operó como oficial en el ejército francés y actuó como diputado del primer congreso constituyente de la república venezolana. Luego pasó a conducir la guerra de independencia contra España.²²

Miranda nació dentro del grupo que se denominó, en forma correspondiente con la visión jerárquica de la sociedad colonial, «blancos de orilla». Es decir, blancos que por ser de origen canario y dedicarse al comercio en pequeña y mediana escala, no formaban parte de la élite «mantuana», oligárquica, dueños de tierras y haciendas cuya actividad económica principal era la producción y comercialización del cacao y del café. Esa condición de segunda les imposibilitaba acceder a posiciones de prestigio en el mundo social de la Capitanía General de Venezuela.²³ A los 21 años Miranda viaja a España para comprar un puesto en el ejército español.

22 Xavier Reyes Matheus, 2016. «Revolución y Constitución en el pensamiento de Francisco de Miranda». Tesis Doctoral. Universidad Complutense de Madrid.

23 Alfonso Rumazo González, 2006. *Francisco de Miranda. Protolíder de la Independencia americana*. Caracas, Ediciones de la Presidencia de la República, pp. 5-6; 11-14.



La figura de Miranda, comenta Reyes Matheus, representa el avance de la clase media en las sociedades occidentales de su tiempo. Al igual que otras figuras destacadas de esos tiempos como Andrés Bello, Alexander Hamilton, Jean Jacques Rousseau o Juan Germán Roscio, dice, Miranda representa «los valores de la transformación social, política e ideológica contra el inmovilismo de los privilegiados.»²⁴

En 1801, Miranda hace pública la «Proclama de Coro». Bajo la consigna de libertad e independencia para todos, llama a los ciudadanos a agruparse, colaborar, unirse al ejército en formación, para establecer el «orden civil necesario» y lograr la recuperación de «nuestros derechos como ciudadanos y de nuestra gloria nacional como Americanos Colombianos».²⁵ Todo, escribe, bajo los auspicios del gobierno británico.

La figura de Miranda ilustra con nitidez la irresoluble tensión entre los ideales de las dos revoluciones que inspiraron a los líderes independentistas y a los legisladores suramericanos: la francesa y la norteamericana. La primera, inspirada por las potentes ideas de la Ilustración continental. La segunda, por ideales de la Ilustración escocesa e inglesa, fuentes claras del liberalismo empírico inglés.

A lo largo del desarrollo de sus ideas políticas y de la evolución de los acontecimientos que dieron mala fama a la Revolución Francesa —el Terror, la instauración de un gobierno despótico, y más tarde las invasiones napoleónicas— el pensamiento del Generalísimo pasa de un modelo político comunitarista basado en la igualdad natural de los seres humanos inspirado por las ideas de Rousseau, al modelo de los federalistas norteamericanos que favorecía formas históricas de convivencia entre los gobiernos y los gobernados.²⁶


El giro de Miranda hacia el pensamiento liberal se expresa claramente en la proclama dirigida a los americanos después de la capitulación de Puerto Cabello.²⁷ En esta proclama

24 Reyes Matheus, op. cit., p. 67.

25 Francisco de Miranda, 1806. «Proclama de Coro». Disponible en http://www.cervantesvirtual.com/obra-visor/escritos--1/html/feee82b6-82b1-11df-acc7-002185ce6064_4.html Consultado 4 abril 2021.

26 Reyes Matheus, op. cit., p. 43.

27 La capitulación de Puerto Cabello, en 1812, resultó en el fin de la primera república. Miranda fue llevado a prisión, primero en Venezuela, luego en Puerto Rico, desde donde es trasladado a Cádiz, en cuya prisión muere en 1816.



hace un recuento de las atrocidades a que fueron sometidos los «ilustres guerreros», los indígenas que «prefirieron una muerte gloriosa a una vida deshonrosa», cuyos descendientes sabrían hacer conocer del «universo entero» el noble fin, la justicia, que animaba la búsqueda de la independencia en la América colombiana, y justificaba así la rebelión:

*Pero tres siglos de opresión son una lección sobrado larga para enseñarnos a conocer nuestros derechos. Estos son: la seguridad personal, la libertad, la propiedad, tan esenciales al hombre que vive en sociedad. Establezcamos sobre las ruinas de un gobierno injusto y destructor un gobierno sabio y creador; sobre la tiranía, la libertad; sobre el despotismo, la igualdad de derechos, el orden y las buenas leyes.*²⁸

La primera constitución republicana de la América colombiana sólo estuvo vigente siete meses y la pérdida de la primera república venezolana junto al fracaso militar de Miranda son, tal vez, las primeras dolorosas señales de las adversidades que aguardaban a la doctrina liberal en los territorios de la América española. Pero, como hemos visto, el liberalismo empírico anglosajón no fue la única matriz intelectual que llegó en el siglo diecinueve a las naciones que Miranda llamó el Continente Colombiano.

En las maletas del pensamiento ilustrado francés vino otra idea que transformó radicalmente, hoy quizás se puede ver con claridad, la evolución política y constitucional de las repúblicas hispanoamericanas.

28 Francisco de Miranda, 1812. «Proclamación a los pueblos del continente Colombiano. Alias Hispanoamérica». Disponible en http://ru.ffyl.unam.mx/bitstream/handle/10391/2967/23_CCLat_1978_Miranda.pdf Consultado 25 mayo 2021.

6

Entra la revolución


El historiador Martin Malia,²⁹ en *History's Locomotives* traza la historia de la idea de revolución desde el siglo quince hasta el siglo veinte. Su investigación le lleva a considerar la revolución un fenómeno «históricamente específico», específico de Europa y, añade, durante el siglo veinte, de las zonas geográficas con influencia europea.

Después de 1789, dice Malia, ya no pudo existir ninguna «revolución inocente». Lo que había ocurrido en Francia reveló al mundo que «era posible reinventar la condición humana». El secreto quedó a la vista: la historia ocurre mediante revoluciones que los seres humanos podrían perfectamente anticipar y perfeccionar: «podrían teorizar sobre su naturaleza y desarrollo, e incluso organizarse para desencadenar su eclosión. El siglo 1815-1914 vivió, por tanto, en una cultura de anticipación revolucionaria permanente.»³⁰

Para Malia, la reinventada condición humana fue definida entre la Revolución [Norte] Americana y la Revolución Francesa.

29 Martin Malia, 2006. *History's Locomotives. Revolutions and the Making of the Modern World*. New Haven and London, Yale University Press.

30 Malia, op. cit., p. 215.




Aunque con diferencias notables en los detalles, ambas afirmaron que había de ser una república fundada en principios liberales, igualitarios y seculares. Los [norte] americanos llegaron a este ideal de una manera fácil, simplemente dándole la espalda al orden europeo tradicional; los franceses sólo pudieron hacerlo de un modo difícil, yendo hacia atrás, más allá de dos siglos de absolutismo monárquico, demoliendo el patrimonio...³¹

De los dos modelos revolucionarios, el norteamericano y el francés, el segundo ha sido, para Malia, el que con mucho fue más relevante para el futuro de la idea revolucionaria. La experiencia norteamericana siempre mostró a Europa (y también a la América Colombiana, agrego) el modelo de lo que una república funcional puede ser, pero al no portar una tradición revolucionaria poco sirvió a los europeos —cuyas naciones mayoritariamente estaban todavía bajo el Antiguo Régimen— para saber como actuar para liberarse de ese régimen. El ejemplo francés aunque fracasado en su desarrollo ofreció al resto de Europa, en cambio, un mensaje mucho más conveniente. A mediados del siglo diecinueve, en Europa se desplegó una movilización revolucionaria continua, de alcance internacional, sostenida por una red de sociedades secretas. La práctica revolucionaria significó, en lo esencial, insurrección armada y lucha en las calles.³²

31 Malia, *ibid.*

32 Malia, *ibid.*, p. 216.



Ese fue el legado que el Nuevo Mundo hispanoamericano recibió en el siglo diecinueve (y a lo largo del veinte): el pensamiento de la revolución. De acuerdo con Luis Castro Leiva,³³ esta idea fue decisiva para establecer las primeras repúblicas, pero tuvo también consecuencias históricas de gran calado. Consecuencias, apunto, que para nuestro infortunio parecen perdurar hasta hoy. ¿Podrían ser una explicación plausible sobre por qué hoy la llama del liberalismo es vacilante en AL?

En su ensayo «Las paradojas de las revoluciones hispanoamericanas», Castro Leiva afirma que la idea de revolución tiene como ninguna otra categoría política un enorme poder de «confusión cognoscitiva» y un significado que la aleja, casi por completo, de las tareas esencialmente prácticas y de acción características del orden político. También encuentra que, en nuestro continente, esa «impracticabilidad» y esa confusión han sido tercamente perseguidas hasta convertir la noción de revolución «en el resorte principal de lo que puede concebirse como la meta de una filosofía política “americana” de la historia.»³⁴


Los revolucionarios hispanoamericanos, los independentistas, se enfrentaron, dice Castro Leiva, a un grave problema: ¿cómo era posible una revolución, aquí en nuestro continente, si se tenían dos modelos: uno exitoso, el norteamericano, otro fracasado, el francés? La acción y la pasión por la independencia, escribe, se vieron «empujadas hacia un estado de confusión intelectual y moral» y los repetidos fracasos se convirtieron en una «búsqueda ansiosa» de las causas que podían dar cuenta de la «incapacidad persistente de pasar de una declaración de independencia a la fundación institucional de una sociedad civil, es decir, a la realización de la libertad.»³⁵ ¿Por qué? ¿cuál era la causa de los fracasos?

La explicación se buscó en lo que se consideraba específicamente hispanoamericano. Es decir, la ruina del proyecto político liberal se atribuyó a la corrupción que la dominación española había generado en cualquier «disposición hacia un gobierno autónomo» en la América meridional. Además, no teníamos siquiera «tiranos locales». Éramos mestizos,

33 Luis Castro Leiva. 2009. *Obras. Vol. II. Lenguajes republicanos*. Caracas, Fundación Empresas Polar/Universidad Católica Andrés Bello, pp. 86-112.

34 Castro Leiva, op. cit., p. 88.

35 Castro Leiva, op. cit., p. 92.



indomables, existía una perturbación emocional y un «resentimiento estructural» generados por la desigual historia racial.³⁶


Establecer esa relación causal entre la malograda aventura liberal y el dominio colonial español, tuvo serias consecuencias. Se dejó de lado el modelo norteamericano. La idea de libertad o de revolución, los discursos y la elocuencia se desplazaron al territorio de «los grandes principios de una filosofía de la historia inspirada en la Ilustración.»³⁷ Este desplazamiento, junto a la inercia y los rasgos «bárbaros» de la sociedad hispanoamericana, descartaron cualquier otra posibilidad política; sea la de una monarquía constitucional liberal o la de las bondades presumidas de un régimen dictatorial. De modo que la libertad quedó reducida a la moralidad del republicanismo cívico.³⁸

Por razones de tiempo y espacio, resulta imposible seguir el refinado análisis de Castro Leiva en relación con la ciudadanía y con la retórica referida a las virtudes públicas. Conviene, sin embargo, destacar un hecho. Una nueva narrativa emergió de los desastres y fracasos de las luchas independentistas iniciales. Se inició un camino intelectual (y emocional) que desdeñando la impracticabilidad de las ideas mismas, llenó de ilusiones la retórica de las revoluciones hispanoamericanas de manera que

...la filosofía de la Ilustración siguió ejerciendo durante más de ciento cincuenta años una fascinación compleja en beneficio de un determinado estilo de legitimación política a la francesa. La idea de las revoluciones hispanoamericanas y de América Latina como continente inmerso en un estado permanente de revolución puede interpretarse, según este enfoque, como una persistencia obstinada del atractivo intelectual de los ideales políticos de la Ilustración.³⁹

38 Ibid.

39 Castro Leiva, *ibid.*, pp. 95-6.



De manera que, en la América española, los ideales políticos del liberalismo anglosajón, convivencia, tolerancia, moderación, fueron sustituidos por la pasión revolucionaria a la francesa. Sólo las revoluciones de ese estilo podían hacer avanzar la historia. Lo que parece mostrar nuestra propia historia, la de AL, es que la incapacidad para pensar los cambios políticos de otro modo que bajo la premisa de la revuelta, de la insurrección, de la revolución se convirtió en un rasgo estable en el pensamiento político, tanto el de las élites, cuanto el de cualquier otro grupo social. Se convirtió en una representación socialmente compartida del cambio y de la legitimidad políticas. Por ello, no es de extrañar, hoy en día, que el pensamiento moderado, reformista, pausado, ajeno a cualquier cambio mediante la violencia, la «revolución buena»⁴⁰ que deriva del liberalismo anglosajón encuentre pocos seguidores en AL. Esa creo yo podría ser una conjetura plausible para explicar por qué el liberalismo no encuentra arraigo hoy en las naciones latinoamericanas.


Volviendo un momento a Europa conviene puntualizar lo siguiente. Para Malia, a pesar de las grandes expectativas revolucionarias en Europa, el siglo diecinueve fue el único siglo que, desde el quince, no produjo una sola revolución exitosa. El resultado por excelencia de la inmensa convulsión política que atravesó el continente europeo en esa época fue el marxismo.⁴¹ Doctrina que, sin mayores dificultades, se instaló cómoda y profundamente en el pensamiento político moderno, en particular después de la Revolución de Octubre en Rusia.

Conviene subrayar, para cerrar estos comentarios, que en AL el ordenamiento del universo político, durante y después de la independencia, se basó en las ideas de la filosofía de la Ilustración, en particular la idea de revolución a la francesa: violenta, destructora del viejo orden, creadora de uno nuevo. Se creó, así, una matriz intelectual que posteriormente admitió, sin grandes roces, la entrada del marxismo en el ideario político de AL.

Al contrario de lo que comúnmente se cree, de acuerdo con la lúcida interpretación de Castro Leiva, «la visión general de la historia que tienen los latinoamericanos está incontestablemente dominada por la filosofía de la Ilustración» y «ello no es un efecto del mar-

40 La expresión es de Malia, op. cit., p. 291.

41 Malia, op. cit., 217.




xismo sino que, por el contrario, el marxismo se apoyó en esa filosofía». ⁴² En otras palabras, si las ideas de Marx con sus categorías provenientes de la Ilustración, en particular la idea de revolución, pudieron —ya llegado el siglo veinte— acomodarse bastante bien en los medios académicos y en el pensamiento político de AL y no ser rechazadas como foráneas, fue porque en las representaciones políticas (ideas, actitudes, valores) ⁴³ de los latinoamericanos existía una base intelectual que las acogió, no como ideas ajenas, sino como ideas que formaban parte de nuestra historia y de nuestra definición como naciones y como sujetos políticos. Lo que me lleva a Isaiah Berlin:

...it is possible to ask what ideas, and perhaps, more vaguely, what attitudes, were prevalent in a given society at a given time; moreover, that is possible and indeed tempting to speculate about the influence of this or that body of ideas on a particular turn in the history of the society in question; in addition, that it may reasonably be argued that a particular school of thought exaggerates, or understimates, the part that is played by particular ideas, or ideas in general [...] that a revolution or a war not have occurred, or taken the form that it took, had it not been for certain beliefs or ways of thought in the mind or this or that individual, this or that group. ⁴⁴

42 Castro Leiva, op. cit., p. 109.

43 Gladys E. Villarreal. 2001. *Las representaciones políticas del venezolano. Un estudio sobre culturas políticas*. Caracas, CDCH/UCV.

44 Isaiah Berlin, 2000. *The Power of Ideas*. Edited by Henry Hardy. Princeton, NJ, Princeton University Press, p. 69.



Así, desde la perspectiva de la historia de las ideas es posible comprender porque el liberalismo no ha prendido en nuestras tierras. Esta comprensión, desde luego, nos marca un camino y unas tareas: trabajar para que las ideas liberales sean aceptadas e incorporadas en nuestras representaciones y culturas políticas modernas.



El Centro de Divulgación del Conocimiento Económico, A.C. CEDICE Libertad, asociación civil sin fines de lucro, privada e independiente, fundada en 1984, por personas comprometidas en la defensa de la libertad individual, la iniciativa privada, los derechos de propiedad, gobierno limitado y búsqueda de la paz.



CediceLibertadVE



@cedice



CediceLibertad



CediceVE



CediceLibertad

Av. Andrés Eloy Blanco (este 2)
Edif. Cámara de Comercio de Caracas
Nivel Auditorio, Los Caobos, Caracas

+58 (212) 571.33.57

cedice@cedice.org.ve

www.cedice.org.ve